

lidades perceptibles, y *verba*, los conceptos mentales, y donde formula la teoría de la indiferencia como solución al problema de los universales: las *voces*, es decir, los conceptos de los individuos, de las especies y de los géneros, sólo pueden aplicarse a una sola *res*, a una única cosa; la diferencia en la aplicación de esos conceptos está tan sólo en los distintos niveles bajo los que esa *res* es considerada. Hay que señalar que Pedro Mantas nos ha ofrecido la traducción castellana de este tratado *De eodem et diverso* (primera parte), acompañado de una breve introducción, en la *Revista Española de Filosofía Medieval*, 5 (1998) 249-264, debiéndose publicar la segunda parte en el siguiente número de la Revista.

Finalmente, el tratado *De avibus* aporta notables y curiosos testimonios sobre el arte de la cetrería, tan difundido en las civilizaciones medievales, así como noticias sobre el cuidado de aves y las propiedades de las plantas.

La introducción, muy justa, perfecta, objetiva y razonable de Charles Burnett, sitúa en su contexto, de manera cumplida, tanto al autor como las tres obras editadas y traducidas. El libro, por tanto, significa una excelente contribución al estudio del pensamiento latino en la Edad Media y, en particular, al de la *renovatio studii* operada a lo largo del siglo XII.

Pedro Mantas, que dedicó su Tesis Doctoral al estudio, edición y traducción española del *De eodem et diverso*, nos ofrece en su obra de divulgación un amplio bosquejo del pensamiento de Adelardo de Bath y una representativa selección de sus principales textos. La obra, que forma parte de la ya muy difundida colección *Filósofos y Textos* que con tanto acierto y éxito dirige el Prof. Luis Jiménez Moreno, nos permite conocer con meridiana claridad y excelente exposición las aportaciones de este notable inglés que tanto contribuyó a que el siglo en que vivió fuera calificado como una época de renacer cultural. Lo que de Adelardo aprendemos en esta obra lo confirma. Valiosa e inestimable, pues, es la aportación que Pedro Mantas hace al conocimiento de una pequeña, pero sólida, parte de la historia de la filosofía en la Edad Media.

Rafael RAMÓN GUERRERO

GUTAS, Dimitri: *Greek Thought, Arabic Culture. The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early ʿAbbâsîd Society (2nd-4th/8th-10th centuries)*, London-New York, Routledge, 1998, xviii+230 páginas.

Aunque asentada en la cultura islámica en la que nació, la filosofía que se elaboró en el mundo del Islam no puede explicarse sin la presencia y asimilación de la "razón griega". Pero, además de la filosofía, otros aspectos y facetas del pensamiento en el Islam debieron mucho más de lo que a veces se supone a la ingente cantidad de saber que, procedente de la cultura griega, llegó al mundo árabe desde mediados

del siglo VIII hasta finales del siglo X. Fue la imponente y casi gigantesca empresa de versión de lo griego al árabe, en ocasiones a través del siríaco, que se llevó a cabo en Bagdad durante esos más de dos siglos, la que puso a disposición de los estudiosos de lengua árabe gran parte del saber filosófico y científico producido en la Grecia clásica y helenística, desde su época más excelsa hasta las últimas creaciones del neoplatonismo griego de los siglos VI y VII.

Muchos han sido los trabajos, libros, capítulos de libros o artículos consagrados al estudio de ese fecundo período al que tanto debe la civilización del mundo islámico. Unos con mejor fortuna y acierto que otros, pero entre todos nos han proporcionado un amplio panorama sobre ese tan extraordinario fenómeno. Se conoce, casi con exactitud, todo lo que estuvo disponible en aquellos siglos "para las gentes de nuestra lengua", como señaló el filósofo al-Kindí. Pero faltaba un estudio que se ocupara más del cómo y del por qué de ese amplio movimiento de traducción, que del quién tradujo, qué tradujo y cuándo lo tradujo.

Esta obra acaba de ser publicada. Se trata del concienzudo trabajo realizado por el Profesor Dimitri Gutas, actualmente profesor de Lengua y Literatura árabes en la Universidad de Yale (Estados Unidos). Con la minuciosidad y competencia que le han caracterizado en sus anteriores publicaciones, todas ellas versando sobre aspectos que tienen que ver con la recepción de la herencia griega en el mundo islámico, destacando sus libros *Greek Wisdom Literature in Arabic Translation* (New Haven, Connecticut, 1975) y *Avicenna and the Aristotelian Tradition* (Leiden, 1988), sus numerosos artículos y recensiones aparecidos en diversas y prestigiosas Revistas y su colaboración con el Prof. Gerhard Endress, de la Universidad de Bochum, Alemania, en la edición de un monumental *A Greek and Arabic Lexikon* (en curso de publicación desde 1992), el profesor Gutas hace un completo estudio de la situación social, política e ideológica que propició el movimiento de traducción en Bagdad.

Para él, este movimiento, independientemente de la importancia que tuvo, fue un fenómeno social, que se vio apoyado por la sociedad abasí en su conjunto, en el que intervinieron muchos factores y que fue engendrado por necesidades y tendencias que se mostraron duraderas en esa sociedad.

En su primera parte, consagrada a la traducción y el imperio, la obra analiza los antecedentes de ese movimiento, prestando especial atención a los recursos materiales, humanos y culturales; estudia el califato de al-Mansûr y la ideología del califato abasí en sus primeros momentos, las exigencias del discurso interconfesional bajo el califato de al-Mahdí y sus hijos, y finalmente, lo que representó el califa al-Ma'mûn para el movimiento de traducción. En la segunda parte, dedicadas a las traducciones y la sociedad, examina la traducción al servicio del conocimiento aplicado y del teórico, los patrones, traductores y traducciones y los desarrollos del movimiento de traducción, para acabar, tras un epílogo, con un apéndice en el que ofrece una guía bibliográfica sobre las obras griegas traducidas al árabe. Completa la obra una amplia bibliografía, una bibliografía cronológica de estudios sobre el significa-

do del movimiento de traducción para la civilización islámica y un índice general.

Estamos, como he dicho, ante una obra que señala un hito en la historiografía al uso. Porque comprender la actividad creadora que significa el hecho de la traducción requiere de algo más que de unos simples datos sobre el traductor y su traducción. Hace ya algunos años indiqué la necesidad que tenemos de conocer y explicar las razones que llevaron a los latinos del siglo XII a interesarse por verter al latín *determinados* textos y no otros ; señalé también la necesidad de saber por qué se interesaron por determinadas partes de la filosofía y no otras, cuáles fueron las condiciones en que tales traducciones pudieron realizarse, y si el interés por temas vinculados a la ciencia y a la religión se debía a que quizá comprendieron que los musulmanes habían resuelto la cuestión planteada acerca de las relaciones entre filosofía, ciencia y religión. La obra de Dimitri Gutas no sólo responde a cuestiones como éstas en lo que se refiere al movimiento de traducción anterior al que se dio en la Europa del siglo XII, sino que escudriña hasta el fondo las motivaciones sociales, políticas e ideológicas que hicieron posible que varias generaciones se ocuparan de un saber ajeno a su cultura originaria y trataran de integrarlo en ella a través de la divulgación de unas obras en las que aquél se exponía. La obra explicará, a partir de ahora, muchas de las cuestiones que ni siquiera se habían planteado.

Rafael RAMÓN GUERRERO

*Pensamiento Medieval Hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, coordinador: José María Soto Rábanos, Madrid, C.S.I.C., Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Diputación de Zamora, 1998, 2 vols., LVII+1705 páginas.

Creíamos que la Edad Media hispana se limitaba, en el ámbito del pensamiento, a Isidoro de Sevilla como preámbulo; a los autores visigodos que luego marcharon a las Galias, tras la presencia musulmana en la península; a los adopcionistas y algún que otro heterodoxo más; a los hispano musulmanes e hispano judíos —casi las únicas luminarias de renombre, cuya importancia trascendió, y en qué manera, nuestras fronteras—; a Domingo Gundisalvo y demás traductores de Toledo, del valle del Ebro y de Cataluña; a Ramón Llull, Arnaldo de Vilanova, Anselmo Turmeda, San Vicente Ferrer y pocos autores más.

Una de las tareas a las Horacio Santiago-Otero se dedicó durante toda su vida, hasta el mismo momento en que la muerte le sorprendió, inopinadamente, cuando estaba leyendo unos textos que tenía intención de publicar, fue la de mostrar que el pensamiento hispano en toda su extensión, es decir, en su sentido más amplio como actividad estrictamente humana, según lo ha definido la investigadora francesa Dra. Adeline Rucquoi, fue mucho más fructífero de lo que se había sospechado a lo largo